

Morathi y el triangulo de Iso elfos

Monica Mendoza



Capítulo 1

Morathi, un elfo de mediana edad, que vivía en una pequeña casa, que estaba ubicada en una montaña apartada, a la que para poder llegar había que cruzar ciertos arroyuelos y perderse en el ciclo infinito del agua, antes de poder entrar a aquella casa, unos cuantos arbustos. Morathi llegaba todas las noches molido, después de un largo y duro día de trabajo, entraba a su casa sigilosamente, se quitaba las botas, tomaba un baño para quitarse el sudor y la suciedad de la labor, luego pasaba a la mesa a la espera de un plato de comida. Pero este singular elfo, también tenía una familia, una esposa y dos hijos. Pues bien, siendo aún más joven, este elfo destellaba en felicidad, para él todo era alegría, no tenía muchas responsabilidades, tenía muchos amigos, en general, vivía como le daba la gana. Después conoció a una hermosa elfa, y al poco tiempo la desposó. Aún tiempo después de que nacieran los hijos, era feliz.

Pero hacía como dos años, con la familia vinieron las responsabilidades, alimentar tantas bocas demandaba muchas horas de trabajo, mucho sacrificio y empeño, cosas que él no estaba acostumbrado a hacer.

Primero logró conseguir trabajo en unas canteras, semanas duras mucho ruido, varias veces por el cambio de clima y las precipitaciones tuvieron que salir de emergencia y en dos ocasiones 1 de sus compañeros quedó atrapado. Tras algunas investigaciones la cantera resultó ilegal y al final fue clausurada

Por motivos de fuerza mayor, se vio obligado a aceptar trabajo como leñador, tardó algún tiempo en adaptarse, era algo torpe al manipular el hacha, se demoraba talando un árbol, se le ampollaron las manos los primeros días, terminaba con mucho dolor de espalda y brazos, llegaba a casa molido, ya sin energía. Sin embargo astutamente, con el pasar de los días, comenzó a apoyarse en sus compañeros para agilizar el trabajo y lo logró. Mientras tanto se iba volviendo más diestro, se moldeaba al trabajo y hacía que el trabajo se adaptara a él.

Hasta que hubo un cambio de dueños de la fábrica donde trabajaba, una reestructuración, se hicieron algunos despidos, una reducción de salarios, para rematar los jefes comenzaron a presionar por rendimiento y productividad, las jornadas eran más duras y más largas para lograr el objetivo. Todo eso producto una carga física y mental fuerte en Morathi, se volvió temperamental, muy gruñón e irascible, amaba a su familia y por ellos aguantó mucho al principio pero al pasar de los días todo se hacía más difícil de sobrellevar, un día para liberar tensión fue con unos compañeros a una cantina, resulta que el gustó, y encontró en el alcohol una salida, una vez adentro de ese círculo vicioso, perdía los fines de

semana en ir a la cantina.

Después de todo eso, perdido en elucubraciones, cayó en aquel viejo y conocido triangulo infernal, se levantaba y si estaba de buen humor, el sol salía, el cielo brillaba, ese sería un buen día, pero si amanecía enojado o triste, ese día o amanecía lloviendo o muy nublado y esto último, sucedía muy seguido. Salía de casa muy a prisa, y llegaba al trabajo acelerado. Cuando estaba enojado, los ojos se le saltaban, el cabellos se le crispaba, la cabeza se le calentaba, el corazón se le enfriaba un poco, y los brazos y las piernas se le acortaban, todos lo veían más pequeño de lo que realmente era, y sus compañeros aprendieron a descífralo, ya sabían que pasaría si enojaba demasiado, "te desvanecerás si sigues así" le decían. En un principio optaron por ayudarlo por solidaridad,, entre todos hicieron que el trabajo fuera más rápido, Morathi al ver eso, empezó a relajarse, disminuía el ritmo a ratos, tomaba descansos a la sombra mientras sus compañeros seguían la labor, así fue por unas cuantas semanas hasta una mañana que por falta ya de árboles todos tuvieron que ir más lejos en busca de más materia prima, pero él no lo sabía y tardó mucho encontrarlos, los pocos elfos que le ayudaban ese día estaban de permiso, cuando llegó el jefe lo reprendió y lo amonestó, se fue a la cantina en pleno día laboral, llegó tarde a casa. Completamente borracho y de muy mal humor, esa noche no comió, prácticamente ni saludó a su familia, y empezó por gritar a su esposa e hijos.

Ese fue el pan de cada día durante varias semanas,

Llevaba así algún tiempo hasta esa mañana en la que debido a su desempeño laboral fue citado a descargos. Llegó muy nervioso, lo pasaron a una sala que tenía forma piramidal, luego lo alcanzó el jefe con unos documentos, se sentaron, el jefe sin más le preguntó qué tan cómodo estaba con su trabajo? Asombrado por la pregunta, dijo: "la verdad es que inicié esta profesión sin saber mucho, me ha costado pero he aprendido bastante, de un tiempo para acá, realizó mucho mejor mi labor."

El jefe continuó: "cómo calificaría su relación con sus demás compañeros?"

"Ellos me apoyan mucho, hacemos un buen equipo, así que en general la relación con ellos es buena."

Señor Morathi, dijo el jefe, "usted fue citado aquí por que como sabe ha tenido varias amonestaciones, suspensiones, hemos recibidos quejas por retrasos en su trabajo. Así que debido a eso y su comportamiento de los últimos días, se tomó la decisión de prescindir de sus servicios."

La noticia tomó por sorpresa a Morathi, no hubo mucho que hacer, antes de citarlo, el jefe habló con algunos de sus compañeros, varios de los cuales manifestaron su descontento, se quejaron de su comportamiento, de su falta de cooperación, en términos generales, dejaron claro que era

un ventajoso, que solo buscaba aprovecharse de los demás, otros en cambio optaron por flexibilizar su opinión, y le dijeron al jefe que si bien no era un empleado modelo, había que tenerle un poco de paciencia, que tenía deudas y responsabilidades.

Anunciado el despido, Morathi, salió muy enojado, sin mediar palabra. Recorría lo que antes era un bosque, aunque hubiera estado feliz de ir directo a casa, mientras caminaba fueron subiendo las emociones, sacó esa carga de ansiedad y estrés que tenía y entre más se enojaba más se encogía, las mejillas se le hincharon, el cielo se opacó, empezó a llover torrencialmente y el pobre elfo más y más se achicaba. Hasta que la única opción que encontró fue refugiarse debajo de un árbol, allí pasó el enojo y dormido se quedó. Luego de ese letargo al pasar 12 horas, despertó, y sin mirar atrás siguió su camino hasta llegar a casa, entró sin preguntar, sin merodear mucho sobre los demás, más bien parecía que por no dar explicaciones se apresuraba a su cuarto a su